



# LA IDENTIDAD



Financiado por:



# LA IDENTIDAD



La tarea crítica de la adolescencia es la construcción de una identidad propia, diferenciada, la elaboración de un proyecto vital en sus distintas esferas (ocupación, familia, pareja, valores, consumo...). Una adecuada construcción de la propia identidad exige dos condiciones básicas:

- Ser el resultado de un **proceso de búsqueda personal** activa y no una mera copia o negación de una identidad determinada. En dicho proceso el adolescente se plantea distintas posibilidades, duda entre varias alternativas y busca activamente información sobre cada una de ellas (sobre cómo viven y trabajan personas que las representan, por ejemplo). La construcción de la identidad surge después de dicho proceso, durante el cual, el adolescente puede experimentar cierta inestabilidad.

- Permitir llegar a un nivel suficiente de **coherencia y diferenciación**, integrando:

- 1) La **diversidad de papeles** que se han desempeñado y se van a desempeñar;

- 2) La **dimensión temporal** (lo que se ha sido en el pasado, lo que se es en el presente y lo que se pretende ser en el futuro);

- 3) Lo que se **percibe** como real y como posible o ideal

- 4) La **imagen** que se tiene de uno mismo y la **impresión** que se produce en los demás (amigos/as, compañeros/as,

padres y madres, profesores/as...).

El/a adolescente puede disponer de una nueva herramienta cognitiva, el pensamiento formal, que le permite resolver problemas con un método parecido al del científico, hipotético-deductivo, planteando todas las hipótesis posibles para ver cuál se cumple en realidad. El/la adolescente es capaz de realizar un análisis exhaustivo de las combinaciones, adoptar lo posible como punto de partida para juzgar la realidad; pensar sobre su propio pensamiento; y aplicar la lógica con gran coherencia y sistematicidad (Inhelder y Piaget, 1972). El pensamiento formal amplía considerablemente el número de posibilidades y alternativas lógicas que se plantea el/la adolescente, aceptando transgresiones a las reglas establecidas, y reconociendo las frecuentes contradicciones de los adultos. La tendencia de los/as adolescentes a los consumos de riesgo aumenta con la creencia de que **son invulnerables** (Schinke, Botvin y Orlandi, 1991); creencia muy frecuente en la adolescencia temprana y que surge como consecuencia de una nueva forma de egocentrismo que aparece endicha edad, que origina lo que se ha denominado como auditorio imaginario y fábula personal (Elkind, 1967).

Cuando comienza el **pensamiento formal**, el adolescente suele tener dificultades para diferenciar entre el objeto del pensamiento de los demás y el objeto de su propio pensamiento. En dicha confusión reside la clave del egocentrismo de la adolescencia temprana (en torno a los 13 años), que lleva a creer que los demás prestan tanta atención

# LA IDENTIDAD



a su aspecto y a su conducta como él mismo; anticipando continuamente cuáles van a ser las reacciones que producirá en los demás, como si estuviera ante un auditorio imaginario. La tendencia de los/as adolescentes a pensar sobre sí mismos, a buscar su diferenciación y su coherencia, les lleva con cierta frecuencia a lo que se ha denominado la **fábula personal** (Elkind, 1967), una historia que se cuentan a sí mismos basada en el convencimiento de que su experiencia personal es algo especial y único. Esta distorsión cognitiva podría estar en la base de las graves conductas de riesgo en que se implican algunos/as adolescentes con cierta frecuencia, creyendo que las consecuencias más probables de dichas conductas no pueden sucederles a ellos porque son especiales; y puede restar eficacia a los programas de prevención que se limitan a dar información sobre las posibles consecuencias de las conductas de riesgo (Díaz-Aguado, 1996).

Fuente: PREVENIR EN MADRID. Programa de prevención de drogodependencias en contextos educativos. Educación Secundaria, Bachillerato, Formación Profesional (FP). Instituto de Adicciones.